

En su volumen veinticinco, el órgano del Instituto Colombiano de Antropología nos entrega 5 artículos sobre temas diversos: etnografía, antropología social, etnología y arqueología, reflejando así las inquietudes que continúan animando a la antropología.

Aprovechando su presencia en la dirección del Instituto, Roberto Pineda Giraldo publica el artículo "Ciclo vital y chamanismo entre los indios chocó", escrito con su esposa Virginia Gutiérrez en 1954, basado en un trabajo de campo de 1949-1950 y en una lectura lineal de la bibliografía disponible en el momento, en la cual destacan los trabajos de varios misioneros.

Con su trabajo, los Pineda quieren dar una "visión de mitad de siglo" de los chocó, pero lo hacen, al mismo tiempo, de la antropología que se practicaba en ese período y que sentó bases para la actual.

Bajo el clásico enfoque del culturalismo norteamericano, la primera parte, referida al ciclo vital, sigue con minucia los hábitos y costumbres que acompañan y norman la vida del hombre chocó desde su concepción hasta su sepultura, resaltando ciertas contradicciones entre lo vivido y las respuestas obtenidas en las entrevistas, considerando que las últimas pueden señalar nuevas pautas resultantes de la aculturación.

Es notorio cómo categorías occidentales como niñez, infancia, juventud son trasplantadas sin mayor fundamentación al mundo de emberás y waunanas.

Sorprenden aquí algunas afirmaciones como la referida a la ausencia de prácticas anticonceptivas entre los indígenas, cuando éstas han sido documentadas con frecuencia y presentan un obvio carácter tradicional, pareciendo ser muy antiguas; o la que concierne a la fuerte valoración negativa de la soltería femenina, cuando ella cubre también la de los varones.

Idéntico enfoque guía la descripción de la figura y actividades del jaibaná, aunque aquí el

detalle es más escaso y el apelar acríticamente a la información contenida en la bibliografía más frecuente y de importancia. Pese a que nada nos cuentan los autores al respecto, se percibe su dificultad para obtener suficiente información sobre este álgido tema durante su trabajo de campo, así como la menor riqueza y fluidez de los datos pertinentes.

En consecuencia con su óptica teórica, los autores nos presentan los dos temas en sí mismos, aislados de otros aspectos importantes de la vida de los chocó, tales la economía y la organización social, para no citar sino dos de ellos. No aparece, tampoco, ningún intento de explicación de los hechos anotados ni de acercarse a la visión del mundo que los sustenta. Fuera de un marco de esta naturaleza, muchas cosas aparecen como simplemente insólitas o curiosas, productos del capricho o del azar y, en ocasiones, descabelladas o pueriles.

Aunque etnografía de esta clase continúa practicándose entre nosotros, la impresión que deja este trabajo es la de su irremediable vejez.

Con su artículo "Organización social en el Noroeste del Amazonas" (que fue ponencia en el I Seminario de Antropología Amazónica), Francois Correa continúa la línea iniciada por él de tiempo atrás, intentando desarrollar elementos de una etnología de la región.

Esta vez, confrontando la información reciente sobre filiación, matrimonio y residencia, introduce "algunas generalizaciones" referidas a aspectos como la horticultura itinerante de la yuca brava, la tipología de las unidades sociales delimitadas por filiación y alianza, la caracterización de los clanes y sus jerarquías, los procesos de dinámica social, los fenómenos lingüísticos como bases de identidad y diferenciación, las reglas de intercambio matrimonial y residencia (incluyendo la situación e incidencia de malocas y aldeas). Para concluir conque la dinámica de la acción de la sociedad occidental sobre las unidades socio-

culturales amazónicas va produciendo su descomposición, redefiniendo a sus miembros como indios genéricos “dentro de su propia escala de relaciones sociales”.

“Consideraciones acerca de la evolución de la infancia” de Ximena Pachón, presenta en forma comparada la situación de la infancia dentro del feudalismo y en la sociedad moderna.

Con base en los muy escasos trabajos disponibles sobre la materia, desarrolla las tesis de que, excepto por un brevísimo periodo luego del nacimiento, los infantes se integraban directamente al mundo adulto feudal sin que existieran, por lo tanto, épocas de niñez, adolescencia y juventud. El mundo infantil estaba caracterizado, pues, por la indiferencia de la familia y la sociedad hacia el niño y por el anonimato de éste. Por otra parte, la familia no era un ámbito privado sino que vivía inmersa dentro de la comunidad, la cual cumplía, incluso, con las tareas de socializar a los nuevos miembros de la sociedad. Tal situación se reflejaba en las lenguas, pues éstas carecían casi por completo de los conceptos necesarios para diferenciar las edades. Aspectos demográficos son presentados como partes de la causalidad de los fenómenos anotados.

Los finales del siglo XVIII y el siglo XIX marcan el cambio de la anterior situación con la conformación de la familia moderna y la aparición de diversos procesos de especialización y diferenciación social, que llevan a prestar una atención específica a los niños en los diversos momentos de su vida, estableciendo entre ellos, la sociedad y la familia relaciones de una naturaleza por completo diferente.

Tratándose de un análisis preliminar, muchas de cuyas partes son resúmenes de lo expuesto en otros escritos, es difícil valorar la validez e

importancia de trabajos como el de Darna L. Dufour: “Flujos de energía a través de los hogares tatuyo”. Lo limitado de los períodos durante los cuales se realizaron mediciones importantes de energía producida y consumida, lo muy pequeño de la muestra estudiada, tan sólo cuatro hogares, y la utilización de los indicadores de la FAO/OMS, con solamente ligeros ajustes, lanza interrogantes bastante amplios al respecto de esta forma de etnografía en donde desaparecen los seres humanos, existiendo, incluso, los mecanismos para “corregir” las “desviaciones” introducidas por su presencia, por la vida diaria de la gente.

Para terminar, la revista nos presenta el informe de Gerardo Ignacio Ardila sobre las excavaciones en el Alto de Mira, Alto Buritaca, en la Sierra Nevada de Santa Marta. Las condiciones de penuria presupuestal, escasez de tiempo e inadecuadas asignaciones de personal de su contrato con el ICAN son una de las características más notables, resaltando el provecho logrado por el investigador en tan precarias circunstancias.

Sus conclusiones reafirman aquellas que sobre tipología y cronología se han obtenido en anteriores trabajos de Reichel-Dolmatoff, Cadavid, Herrera de Turbay y Lleras para la región, confirmando, además, una estabilidad de rasgos arqueológicos para el período que va desde el 1090 al 1550 d.n.e. Como peculiaridad del sitio de Alto de Mira, el autor presenta una continuidad en la ocupación del lugar que contrasta con los períodos de abandono o reutilización postulados para otros sitios por Herrera y Lleras.

LUIS GUILLERMO VASCO URIBE
Profesor Asociado
Universidad Nacional de Colombia

